

Boletín del Museo Arqueológico Nacional

Para don^a Antonia Trillo

Señora

Ya no quiero más bien que ser amara
ni más vida Antonia que ser
la que me dois quando me he de ver
ni ver mas a que O uestris ojos claros
Para vivir me basta de caros
para ser uento conoceros
para admirar el Mundo engrandeceros
y para ser frustrado adrosaros
En pluma y lengua reposo de do a con
quieren al Cielo el esplendor de sus
donde estan los espíritus mas puros
y en tales riquezas y tesoros
mis lagrimas mis deseos mis suspiros
de olvido y tiempo miran seguros

Jose de Vega Carrizosa

PIEZAS SINGULARES DE ORFEBRERÍA GADITANA EN EL M.A.N.

POR ALICIA PEREA CAVEDA

La arqueología de Cádiz tiene su edad dorada durante los tres primeros decenios del siglo XX. Hasta 1912 fueron numerosos los hallazgos fortuitos de piezas de oro que pasaron a manos de particulares, y de las que sólo nos quedan algunas referencias¹. Después de esa fecha, y hasta 1934, se efectuaron excavaciones oficiales en la ciudad a cargo de Pelayo Quintero, Delegado Regio de Bellas Artes, interrumpidas únicamente por la campaña de 1922 dirigida por Francisco Cervera, ante la temporal dimisión de Quintero.

Durante esta etapa se formó la importante colección de orfebrería que hoy se exhibe en las salas del Museo Arqueológico de Cádiz. Desafortunadamente no siempre las piezas recuperadas llegaron a su destino. Unas se dispersaron, perdiéndose definitivamente para el investigador, y otras llegaron a formar parte de colecciones particulares como la colección Calzadilla cuyas piezas, que han pasado a propiedad del Estado, se conservan actualmente en el Museo de la Casa Calzadilla de Badajoz². Otro conjunto fué a parar al Museo de Tetuán cuando Quintero fue nombrado director del mismo, siendo esta zona de Marruecos protectorado español³.

Finalmente, el mercado de antigüedades debió colaborar igualmente a la dispersión de las piezas. Al-

gunas de ellas se conservan en el Museo Arqueológico de Barcelona, y un valioso conjunto fue recuperado por el Museo Arqueológico Nacional⁴. Será este último el objeto del presente estudio. Forman parte de él 14 piezas: 4 aros de desarrollo en espiral; 6 pendientes cerrados o *nezem*; 1 cuenta doble de tonelete alargado; 1 colgante-amuleto en forma de nudo hercúleo; y 2 arracadas circulares⁵.

AROS

Los aros de desarrollo en espiral son las piezas más características del taller de Cádiz de la primera mitad del siglo IV a.C. (fig. 1). Están formados por una caña de sección ovalada que se enrolla en espiral de dos vueltas y cuyos extremos, reducidos a un hilo, se anudan en los lados opuestos para cerrar. El espacio entre las dos vueltas de la espiral está ocupado por una cinta o lámina rectangular, que forma el cuerpo de la pieza, soldada a la caña por uno de sus lados largos⁶. Su variabilidad tipológica depende del tamaño de la cinta y de la aparición o no de elementos plásticos añadidos como rosetas o discos. Todos los ejemplares del M.A.N. tienen cinta ancha y roseta de pétalos cortos o disco, excepto uno que ha perdido dicho elemento.

¹ E. ROMERO DE TORRES, *Catálogo Monumental de España. Provincia de Cádiz. 1908-09*. Madrid, 1934, lám. XXXVI, fig. 36.

² A. BLANCO FRIEDRICH, *Joyas antiguas de la Colección Calzadilla*, *AEsp.* 30, 1957, p. 193-204.

³ P. QUINTERO, *Estudios varios sobre los principales objetos que se conservan en el Museo. Museo Arqueológico de Tetuán*, Tetuán, 1942, p. 13, láms. XLIII, XLIV.

⁴ Nº Exp. 1972/102. Fueron publicadas inicialmente por M. J. ALMAGRO GORBEA, *Lote de objetos de oro de orfebrería gaditana. Homenaje a García y Bellido*, I, 1976, p. 31-43.

⁵ El estudio cronológico y de conjunto en A. PEREA CAVEDA, *Orfebrería púnica de Cádiz*, *Antiq. Orientalis*, III, 1986.

⁶ El desarrollo de estas piezas se puede ver en PEREA, *Orfebrería púnica...*, citado, fig. 1.

El método de fabricación de estos aros ha podido ser reconstruido por medio de la observación de todos sus componentes (caña, cinta y roseta) con una lupa binocular de 10-80 aumentos. Para la realización de la caña se partió de una lámina o tira de oro alargada que envuelve una varilla ovalada de cobre de menor longitud. Los extremos libres de esta lámina se convirtieron en hilo mediante enrollamiento y alargamiento de la misma sobre una superficie plana. Este proceso dejó huellas visibles sobre su superficie en forma de una línea o costura helicoidal.

La varilla interior de cobre ha sufrido un proceso de oxidación con la formación de grandes focos de carbonatos y sulfatos que han rasgado la lámina de oro por la zona de menor resistencia que es la línea de unión (fig. 1).

La cinta es una simple lámina rectangular de oro batido sobre la que se han soldado diferentes tipos de hilos de filigrana para la ornamentación de la pieza, en forma de cenefas de cordelado (fig. 1 C y D) y dobles espirales gemelas (fig. 1 A y B).

Estos hilos son de diferentes tipos: los que bordean la cinta, y los empleados en la cenefa de dobles espirales gemelas son bocelos (hilo de sección circular) moldurados imitando granulado. Este tipo de hilo ornamental se consiguió haciendo rodar sobre una superficie plana el bocel liso, bajo una herramienta de filo con bordes curvados dispuesta transversalmente. A simple vista el hilo así tratado da la impresión de una sarta de granulos, pero bajo la lupa binocular se hacen visibles las irregularidades y aristas dejadas por la utilización de dicha herramienta.

El empleado en la cenefa de cordelado y en la roseta de pétalos cortos es un hilo de cinta estriado en su borde superior. Para su fabricación se parte de una lámina cuadrangular o rectangular, en uno de cuyos bordes se practican estrias transversales a su eje mediante el cincel. Después se corta una tira del ancho deseado, con uno de sus bordes ya rematado. El proceso se repite cuantas veces sea necesario para obtener la longitud de hilo requerida. Este tipo de hilo estaba reservado para aquellas zonas que iban a ser rellenadas de esmalte, del que quedan escasos restos ya descompuestos.

Una vez realizada la decoración de la cinta, en las piezas con dobles espirales gemelas (fig. 1 A y B) se procedió al cortado de la lámina de base en los espacios triangulares que quedan libres entre las volutas de dichas espirales. Esta labor hace que la ornamentación ofrezca un aspecto de encaje.

La unión de la caña y la cinta fué realizada mediante varios puntos de soldadura en uno de los lados largos de ésta. Para ello se empleó un soldante⁷ de plata o una aleación de oro con punto de fusión

más bajo que el oro empleado en las partes a unir. La diferente coloración del metal, observable en el reverso de algunas piezas, demuestra que la técnica empleada no debió ser muy diferente a la expuesta.

Por último se colocó la roseta o el disco en uno de los extremos de la cinta mediante dos sistemas. El primero se limita a soldar este elemento plástico. En el segundo caso, la roseta está provista de un clavo de doble punta que se introduce por un orificio practicado en la cinta.

Finalmente, caña y cinta formando ya un solo cuerpo, se procedió a enrollar el conjunto en forma de espiral y anudar los extremos.

La funcionalidad de estos aros es ambigua. Según Cervera⁸, que los denomina sortijas, se encontraron «a la altura de los grandes huesos del muslo, a donde también podían llegar las manos». Por el contrario Quintero habla unas veces de anillos y otras de aretes, sin dar explicación de su situación en el momento del hallazgo. El desarrollo de estas piezas no debió facilitar su uso como pendientes debido al grosor de la caña que habría que introducir por el orificio practicado en el lóbulo de la oreja, quedando fijos para un uso prolongado; costumbre que, por otro lado, se documenta para los pendientes rituales o *nezem*. En contra de un posible uso como sortijas estaría el elemento plástico añadido que se sitúa siempre en la zona lateral del aro, esto es, en uno de los extremos de la cinta, por lo que quedaría oculto entre los dedos, aunque hay piezas que carecen de él. La diferenciación tipológica que puede establecerse para estas piezas avalaría la hipótesis de una doble funcionalidad, como sortijas y como pendientes, hipótesis que no está reñida con los usos de la orfebrería antigua.

PENDIENTES CERRADOS

En contraposición a los aros, los pendientes cerrados son las piezas menos características del taller gaditano. La sencillez y uniformidad tipológica, así como una escasa variabilidad a lo largo del tiempo, dificultan su estudio. Su dispersión geográfica abarca la práctica totalidad de los asentamientos fenicio-púnicos del Mediterráneo central y occidental. Junto con los escarabeos, son uno de los elementos más frecuentes en los ajuares de las tumbas de Cartago; lo mismo ocurre en Cádiz, donde se conservan 32 ejemplares.

Los ejemplares del M.A.N. consisten en una caña de sección circular o romboidal que forma un aro cerrado al enrollar los extremos, reducidos a un hilo, a cada lado. Su fabricación siguió los mismos pasos

⁷ Empleo la palabra *soldante* para denominar el metal aportado en el proceso de soldadura. El vocablo *fundente*, empleado frecuentemente con este mismo sentido, puede dar lugar a confusiones pues su significado estricto se refiere a aquellas sustancias que tienen la propiedad de difundirse sobre la superficie metálica y que impiden la oxidación superficial durante el proceso de calentamiento necesario para soldar. En los aspectos tecnológicos utilizamos: M. DE LA BANDERA, Orfebrería gaditana: técnicas y tipología, *Boletín del Museo de Cádiz*, III, 1981-82, p. 33-41.- J. OGDEN, *Jewellery of the Ancient World*, Londres, 1982.- A. THOUVENIN, La fabrication de fils et de filigranes de métaux précieux chez les anciens, *Revue d'histoire des mines et de la métallurgie*, III, 1, 1971.- A. THOUVENIN, La soudure dans la construction des oeuvres d'orfèvrerie antique et ancienne, *Revue Arch. de l'Est et du Centre-Est*, XXIV, 1973, p. 11-54.- L. VITIELLO, *Orficeria Moderna. Tecnica-Pratica*, Milán, 1981.

⁸ F. CERVERA, *Excavaciones en extramuros de Cádiz*, J.S.E.A. nº 57, 1923, p. 10.



Fig. 1.—Aros de desarrollo en espiral. A y B con cenefa de dobles espirales gemelas. C y D. con cenefa de cordelado.

que las cañas que forman los aros de desarrollo en espiral, y al igual que éstos, los focos de carbonatos han roto la lámina de oro (fig. 2).

Su función como pendientes está suficientemente comprobada, pero además también sirvieron como *nezem* rituales, o pendientes de nariz, ya que así están dispuestos en numerosas terracotas procedentes de Ibiza. Debido al peculiar sistema de cierre, su uso debió ser permanente o por lo menos prolongado.

CUENTAS

El único ejemplar conservado en el M.A.N. perteneciente a esta categoría es una cuenta de tonelete alargado de tipo doble, formada por la unión de dos simples (fig. 3). Algunos autores las denominan cuentas separadoras pues normalmente formaban parte de collares o brazaletes de cuentas de pasta u otros materiales, enhebradas en varias filas (en este

caso dos) espaciadas de trecho en trecho por estas piezas de oro.

Su prototipo se establece en Mesopotamia donde las encontramos, agrupadas en número de cuatro, en la tumba P. G 1,133 de Ur⁹, formando parte de un tocado con medallón central. Dentro del ámbito mediterráneo los ejemplares más antiguos proceden de Tell-el-Ajjul, fechados hacia el 1700 a.C.¹⁰. En Egipto aparecen durante el Imperio Nuevo, aunque con anterioridad se habían empleado, con gran variedad de tipos, las barras separadoras que tenían la misma función¹¹.

Las volvemos a encontrar en Chipre durante el chipriota tardío (1600-1050 a.C.), aunque aquí son mucho más abundantes las cuentas de tonelete simples¹². Aparecen igualmente en el tesoro de Egina, y en Efeso¹³. Su rastro se pierde para volver duante el siglo VII-VI a.C en un brazaletes con medallón central procedente de un lugar no determinado de la

⁹ C. L. WEXLEY, *Ur Excavations*, vol. II, Oxford, 1934, p. 167 y 574.

¹⁰ K. R. MAXWELL-HYSLOP, *Western Asiatic Jewellery*, Londres, 1971, p. 126, fig. 92.

¹¹ C. ALDRED, *Jewels of the Pharaohs*, Londres, 1978, p. 40-41.

¹² E. GIERSTAD, *The Swedish Cyprus Expedition*, vol. IV, parte II, Estocolmo, 1972, fig. 35.

¹³ F. H. MARSHALL, *Catalogue of the Jewellery in the British Museum*, Londres, 1911, lám. VI n° 760 y lám. IX n° 982.



Fig. 2.—Pendientes cerrados.

costa siria¹⁴, que guarda una sorprendente similitud con el tocado antes mencionado de Ur.

Si las cuentas separadoras tuvieron una amplia aceptación en el Mediterráneo oriental, no ocurrió lo mismo en la zona occidental, al contrario de otros tipos orientales de rica ornamentación granulada. Procedentes de Cartago son las dos únicas cuentas separadoras conocidas, que se conservan en el Museo Nacional de Copenhague¹⁵; están realizadas en aleación de oro y plata, y se encontraron en la colina de Byrsa.

Las cuentas separadoras aparecidas en Cádiz, dos conservadas en el museo de aquella ciudad y una en el M.A.N., están realizadas siguiendo un proceso muy sencillo. Partiendo de una fina lámina de oro rectangular se conforma, mediante martillado sobre un troquel con estrías, la mitad de la cuenta que se soldará a otra mitad fabricada en la misma forma. La unión o costura longitudinal es perfectamente visible bajo la lupa binocular, aunque la superficie de la pieza recibió un tratamiento posterior de pulido superficial para disimularla. Los dos extremos se re-

mataron mediante bocel moldurado imitando granulado soldado a la cuenta ya realizada. Por último se unieron dos cuentas iguales mediante un punto de soldadura en la zona más abombada de las mismas.

COLGANTE-AMULETO

El denominado nudo hercúleo que representa este colgante-amuleto (fig. 4) es un motivo iconográfico que se pone de moda en la orfebrería griega de época helenística¹⁶ como elemento central de diademas y cinturones, con una recargadísima decoración a base de esmaltes y piedras semipreciosas. Sin embargo, los ejemplares de Cádiz no parecen responder a la moda implantada a finales del siglo IV a.C., sino a una antigua tradición mantenida en la ciudad.

Su origen hay que buscarlo en Egipto donde se creía eficaz para la curación de heridas. Los testimonios más numerosos proceden de Dashur y Lahun, durante la dinastía XII¹⁷.

Las piezas gaditanas se caracterizan por su sencillez: están realizadas a partir de un hilo de oro al que se le ha soldado, en toda su longitud, un bocel moldurado imitando granulado. La técnica empleada ha sido la misma que se empleó en aros y cuentas.

El nudo hercúleo se ha asociado, sin mucho fundamento, al culto que en su día mantuvo la ciudad en el templo dedicado al Hércules gaditano. Quizá sea debido al hecho de que este motivo sea exclusivo del taller de Cádiz de la primera mitad del siglo IV a.C., pues dentro del ámbito del Mediterráneo occidental no se conocen muchos ejemplos.

ARRACADAS CIRCULARES

La pareja de arracadas que conserva el M.A.N. son dos piezas de incalculable valor ya que nos permiten conocer el desarrollo y evolución del taller gaditano a partir del siglo III a.C. (fig. 5 y 6).

Las novedades que aportan son tanto formales como técnicas, pero mantienen la tradición en cuanto a algunos motivos decorativos que son característicos del siglo IV a.C. Examinando su técnica de fabricación observaremos los cambios y las perduraciones.

La primera diferencia está en que ya no se parte de una lámina de oro batido sino que, en molde bivalvo, se fundió una placa circular con casquete esférico central que forma el cuerpo de la pieza. Con un punzón fino se practicaron, desde el anverso de la placa, una serie de orificios que facilitarían el proceso de ornamentación posterior (fig. 5).

El segundo paso fue la preparación de los distintos hilos de filigrana, glóbulos y molduras que decorarán la placa circular. Los bocelos lisos, los moldura-

¹⁴ MARSHALL, *Catalogue...* citado, nº 1538.—H. TAIT, *Jewellery through 7.000 years*, Londres, 1978, nº 85.

¹⁵ W. CULICAN, *Phoenician Jewellery in New York and Copenhagen*, *Berita*, XXII, 1973, lám. IV C.

¹⁶ R. HIGGINS, *Greek and Roman Jewellery*, Londres, 2, 1980, p. 154.

¹⁷ ALDRED, *Jewels...* citado, nº 12, 18, 21, 23.



Fig. 3.—Cuenta doble de torulato alargado.



Fig. 4.—Colgante-amuleto en forma de nudo hercúleo.

dos, así como los hilos de cinta, son del mismo tipo y siguieron el mismo proceso de fabricación que los empleados en los aros de desarrollo en espiral. Por primera vez aparece la moldura triangular que se realizó a partir de un hilo grueso de oro por martillado sobre un yunque de estrias.

Una vez preparados estos elementos, se dispuso el hilo de cinta en forma de roseta de ocho pétalos con esmalte, del que quedan algunos restos. Esta roseta es la misma que decoraba los colgantes-medallón del siglo IV a.C (fig. 7). El resto de la placa se decoró con los siguientes motivos dispuestos concéntricamente:

- ribete de bocel moldurado imitando granulado,
- moldura triangular,
- ribete del mismo tipo,
- cenefa de cordón suelto con glóbulos,
- ribete del mismo tipo,
- moldura triangular,
- ribete del mismo tipo.

Los orificios que se habían practicado en la placa, y que coinciden con la cenefa de cordón suelto, facilitaron la soldadura de los glóbulos dispuestos sobre esta cenefa al permitir la salida del aire de la zona

hueca entre la placa y el glóbulo.

Finalmente se fundieron, en molde univalvo, los remates triangulares del borde, y se soldaron por el anverso, con la arracada ya decorada dispuesta sobre una superficie horizontal. La soldadura se realizó mediante aporte de soldante, pero no se pudo evitar que el calor deformara ligeramente alguna de estas piezas. A pesar de todo, con el uso o el paso del tiempo, una de ellas se soltó, siendo reparada por un orfebre menos hábil que la volvió a soldar, esta vez por el reverso, empleando un soldante de estaño probablemente. El remate quedó entonces algo desplazado del borde de la arracada.

La última operación consistió en recortar un sector de círculo en la parte superior de la placa y realizar dos orificios a ambos lados para sujetar el hilo de suspensión. En la labor de cortado se debió emplear un instrumento de filo muy aguzado ya que no fue necesario limar los bordes del corte que se presentan limpios, tanto en el anverso como en el reverso.

Formalmente el prototipo de estas arracadas se establece en el Mediterráneo oriental; también el motivo de remate triangular realizado mediante la unión de tres glóbulos fue muy popular en esta



Fig. 5.—Arracadas circulares, reverso.



Fig. 6.—Arracadas circulares, anverso.



Fig. 7.—Colgante-medallón (Museo de Cádiz)

zona¹⁸. Este tipo perdurará en Chipre hasta época romana¹⁹.

CONCLUSION

La producción del taller de Cádiz durante la primera mitad del siglo IV a.C., momento al que pertenecen todos los ejemplares conservados en el M.A.N. a excepción de las arracadas, presenta unas características formales y técnicas muy homogéneas. Sin embargo se pueden observar diferencias de detalle en piezas de la misma tipología que se explicarían por su larga trayectoria y la pluralidad de artesanos que en él debieron trabajar.

La definición de este taller se puede resumir en las características de los aros de desarrollo en espiral que ponen de manifiesto la perduración de unos elementos orientales y la actualidad de unos motivos y técnicas ornamentales a través del mundo griego. Es patente que los contactos de Cádiz con el Mediterráneo oriental fueron constantes y fructíferos.

El siglo III a.C no supone una ruptura con lo anterior, sino la adaptación de nuevas técnicas a la producción de una joyería dirigida a una clientela que mantiene el gusto tradicional.

¹⁸ G. BECCATTI, *Oreficerie antiche*, Roma, 1955, lám. LXXV, n.º 269.

¹⁹ A. PIERIDES, *Jewellery in the Cyprus Museum*, Nicosia, 1971, lám. XXVIII, n.º 11.